

El Informe de Desarrollo Humano

Araceli Damián*

La presentación del Informe sobre Desarrollo Humano, México, 2004 enfrentó una vez más al gobierno con la incredulidad de la opinión pública. De acuerdo con Vicente Fox los medios se resisten a reportar “los avances” de su administración y sólo resaltan los resultados negativos. Pero es que no es para menos. La mayor parte del informe confirma una vez más la triste realidad de nuestro país: existe una aberrante desigualdad y las condiciones de vida son deplorables en muchos de nuestros municipios.

Por si fuera poco, el anuncio del Banco Mundial sobre la caída de México en el ranking del tamaño de las economías (siendo superado nuestro país por Corea del Sur y la India), echó a perder el festejo de la presentación del Informe. Como ya es costumbre, Fox quiso ser optimista y listó cuatro grandes logros, los cuales son todos falsos (tema que analizaré la próxima semana). Esta actitud se suma a la serie de tropiezos que ha dado el gobierno foxista en materia de difusión de los “logros” en materia social.

Sus fallidos esfuerzos iniciaron con el poco respeto que tuvo hacia el Comité Técnico convocado por la Sedesol, al no utilizar íntegramente la metodología para medir la pobreza, propuesta por éste. Posteriormente la Sedesol se pasó por alto a su Comité y calculó la pobreza para 2002, en la coyuntura electoral de mediados de sexenio. Los alegres resultados de baja de la pobreza nadie los pudo dar por buenos (dada la contracción económica en nuestro país entre 2000 y 2002 y los cambios metodológicos de la encuesta utilizada).

El enojo del Comité ante este desaire no duró mucho y sus integrantes siguen siendo fieles maquilladores de datos alegres en materia social. Como lo comenté en este espacio, recientemente sus integrantes se dieron a la tarea de legitimar los increíbles datos sobre la baja en la pobreza entre 2000 y 2004, al mismo tiempo que permitieron que la Sedesol violara veladamente la Ley General de Desarrollo Social (véanse mis colaboraciones del 20 y 27/Junio/2005).

En esta ocasión despierta suspicacias que, si bien el PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) publica el Informe sobre México, su

elaboración fue solicitada por el Presidente Vicente Fox (como se especifica en el prefacio) y los responsables de su manufactura son miembros del Comité Técnico. Otros tantos integrantes del Comité fungieron como asesores externos o miembros del consejo de asesores. También encontramos los nombres de algunos evaluadores de los programas de la Sedesol, así como integrantes del gobierno federal (de Indesol, Sedesol, Conapo, etc.), de algunas ONGs, empresarios (el dueño de Cinépolis, por ejemplo) y otros académicos.

Pero veamos un poco el informe. Éste se elaboró utilizando el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del PNUD, que este organismo calcula por país. El informe sobre México presenta resultados a nivel de estados y, en esta ocasión, de municipios. El IDH es un índice multidimensional, es decir que combina indicadores de distinta naturaleza. Se construye con base en un índice de “salud” (esperanza de vida al nacer); otro de educación (que considerando la alfabetización de las personas de 15 años y más, y la matrícula de la población en edad de estudiar, de entre 6 y 24 años de edad), y el PIB per cápita.

Los responsables de la elaboración del informe no mencionaron en el documento los problemas que supuestamente surgen al utilizar los métodos multidimensionales, lo que llevó al Comité Técnico, del cual forman parte, a proponer como “oficial” el método de línea de pobreza, el cual sólo utiliza el ingreso y por tanto es unidimensional.

En el documento de presentación del método “oficial” de medición de pobreza, el Comité al referirse a los métodos multidimensionales afirmó que “estas medidas presentan problemas metodológicos importantes. El problema más evidente está en la agregación de dimensiones cualitativamente distintas ... Aunque existen métodos para asignar ponderadores empíricamente ... el problema aún no ha sido resuelto de manera que produzca un consenso general”. En pie de página añaden “algunos índices conocidos, como el Indicador (sic) de Desarrollo Humano de la (sic) PNUD, simplemente aplican ponderadores en forma arbitraria”.

Ignorando su propia crítica se dieron a la tarea de elaborar el IDH (cuya primera versión presentaron en 2003). En el informe, dan un salto al vacío, dado que no es confiable la forma cómo se cálculo el índice municipal (sobre todo cómo calculan

el ingreso a nivel municipal, tema que abordaremos en futuras entregas). Además, el documento no aporta más información de la que ya teníamos antes.

Por ejemplo, se muestra que la desigualdad es extrema en nuestro país y que, mientras algunos tenemos niveles de vida semejantes a países del primer mundo, otros tantos viven en el cuarto mundo. Básicamente, el trabajo muestra que a pesar de los cambios estructurales llevados a cabo desde hace más de dos décadas, el mapa de la desigualdad en nuestro país no se ha modificado. Por el contrario, sus resultados son comparables con otros mapas de marginación elaborados con anterioridad por otros organismos (por ejemplo, Coplamar o Conapo).

Aunque no se menciona en el documento, podemos afirmar que el modelo económico vigente no ha hecho otra cosa que agudizar las desigualdades. Fácil es ahora decir que ello se debe a la falta de reformas estructurales, cuento que nos vienen repitiendo desde hace ya mucho tiempo.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx